

menester obrar el bien. Apártate del mal, dice el Señor, y obra el bien. Finalmente, no nos hemos de limitar solo á aquellas obras que son de rigorosa obligacion, sino extendernos liberalmente á las de su pererogacion; pues la caridad de Cristo nos urge.

DECLARACION DE LOS ARTICULOS DE LA FE.

P. *Decid los artículos.*

R. *Los artículos de la fe son catorce, &c.*

P. *Qué son los artículos de la fe?*

R. *Los principales misterios de ella.*

Entre las verdades que la divina bondad se ha dignado revelarnos, hay unas que son como los principios de todas las demas, y forman el compendio de la fe. Los apóstoles y los concilios nos han presentado estas verdades principales (que han llamado artículos), reunidas en símbolos ó credos, para que siendo uniforme nuestra creencia, tengamos en ellos una abreviada suma de nuestra fe. Se dice que creemos los artículos de la fe principalmente como se contienen en el credo, porque en éste hay tres que no se expresan en los artículos, y son: la santa Iglesia católica, la comunión de los santos y el perdón de los pecados. Por lo demas, los artículos de la fe no se distinguen del credo, sino en que el credo está dispuesto en forma de confesion de fe, y por eso le rezamos siempre que queremos confesarla; y los artículos en forma de enseñanza, y por eso no los rezamos sino que los aprendemos.

Rodeado Jesucristo de sus discípulos en la noche de la cena, y levantando sus ojos al cielo, decia: "Esta es la vida eterna, Padre mio, que os conozcan á vos, solo Dios verdadero, y á vuestro Hijo Jesucristo, á quien enviásteis." Conocer á Dios trino y uno y sus divinos atributos, y conocer á Jesucristo su santísimo Hijo, su vida, pasion, muerte, resurreccion y ascension á los cielos, y su venida á juzgar á los vivos y á los muertos; esto es lo que llama aquí Jesucristo vida eterna, y de lo que nos dan noticia expresa los artículos de la fe. Los siete primeros nos la dan de Dios nuestro Señor, y los otros siete de Jesucristo nuestro Redentor.

P. *Pues si el primero es creer en Dios, ¿quién es Dios?*

R. *La Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.*

¿Quién es Dios? Esta es la mayor pregunta que puede hacerse, y á la que nadie sino Dios puede responder adecuadamente. Es lo mas excelente y admirable que se puede decir ni pensar: un Señor infinitamente bueno, poderoso, sábio, justo, principio y fin de todas las cosas.

Mientras vivimos en este mundo, podemos conocer la existencia de Dios en el orden natural, porque al ver las criaturas, necesariamente hemos de inferir que hay un Criador de ellas; podemos conocer tambien la existencia de Dios en el orden sobrenatural, porque la fe nos habla de Dios continuamente, ó por mejor decir, no nos habla sino de Dios y de las cosas

que dicen relacion á Dios; pero jamas conoceremos quién es Dios ó lo que es Dios. Solamente cuando le veamos en la gloria, conoceremos lo que es, porque entonces le veremos cara á cara y cómo es en sí mismo, dice San Juan; y aun entonces no le comprenderemos; esto es, no conoceremos todo lo que es Dios, porque es infinito; por eso nadie sino Dios puede comprender á Dios, y por consiguiente, nadie sino Dios puede responder adecuada y completamente á la pregunta *¿quién es Dios?*

Mas nó por eso dejaremos de decir con San Agustín, que Dios es inefable. Si queremos compararle con la grandeza de los cielos y de la tierra, Dios es mas grande; si con la hermosura del sol, la luna y estrellas, Dios es mas hermoso; si con la sabiduría de todos los hombres y de todos los ángeles, Dios es mas sábio; si con la bondad de todos los buenos, Dios es mas bueno; si con la justicia de todos los justos, Dios es mas justo; porque Dios es infinitamente grande, infinitamente hermoso, infinitamente sábio, infinitamente bueno, infinitamente justo; Dios es un ser sobre todo ser, dice San Dionisio Areopagita, una sustancia sobre toda sustancia, una luz sobre toda luz, ante la cual toda otra luz es tinieblas, y una hermosura sobre toda hermosura, en cuya comparacion es fealdad toda hermosura. Dios es el principio de todas las cosas, y es el fin de ellas, porque todas las cosas las crió para sí mismo.

P. *El Padre es Dios?*

R. *Sí es.*

P. *El Hijo es Dios?*

R. *Sí es.*

P. *El Espíritu Santo es Dios?*

R. *Sí es.*

P. *Son por ventura tres Dioses?*

R. *No, sino uno en la esencia, y trino en las personas.*

El soberano misterio de la Trinidad Beatísima es el primero de todos los misterios, y el fundamento de todos; es el misterio de los misterios, y el abismo de los abismos. Es un misterio inefable que debemos adorar sin intentar sondearle. Seria una temeridad, seria una locura, en expresion de San Atanasio, que el hombre, que no alcanza á penetrar los seres que tiene á la vista, quisiese profundizar los abismos de Dios y medir al inmenso. Bástanos saber, que Dios, que nó puede engañarse ni engañarnos, nos lo ha revelado. Pero así como es cierto que no podemos comprender este profundísimo misterio, tambien lo es que debemos procurar conocerle en lo posible, á cuyo fin vamos á hablar de él, aunque con aquel temor que nos inspira Santo Tomás, cuando previene: que es necesario que aquí vayan las palabras muy ordenadas para no incurrir en heregía.

El misterio de la Santísima Trinidad consiste en que Dios es uno solo y simplicísimo Ser, y tres personas distintas. Consiste en que en Dios no hay sino una sola esencia, una sola naturaleza, y no obstante hay tres personas realmente distintas, que son, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Consiste en que siendo eternas estas tres personas, porque todas tres tienen una misma esencia y naturaleza eterna, sin embargo, proceden el Hijo del Padre; y el Espíritu San-

to del Padre y del Hijo como de un principio. Es verdad que el Padre de nadie procede; pero el Hijo procede del entendimiento del Padre, y el Espíritu Santo del amor del Padre y del Hijo. El Padre, contemplándose eternamente á sí mismo, engendra eternamente al Hijo, que es su eterna, sustancial, y perfectísima imágen, resplandor de su gloria y figura de su sustancia, como dice San Pablo. El Padre y el Hijo, amándose eternamente, producen eternamente al Espíritu Santo, que es el término eterno de su amor. El Hijo es como el espejo eterno en que se está mirando eternamente el Padre, y el Espíritu Santo es como el amabilísimo y eterno lazo del amor del Padre y del Hijo. Mas aunque el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo del Padre y el Hijo, ni el Padre es primero que el Hijo, ni el Hijo es despues del Padre; ni el Padre y el Hijo son primero que el Espíritu Santo; porque todas tres personas son eternas, y aunque hay entre ellas prioridad de origen, no la hay de tiempo, porque en lo eterno no hay tiempo. En Dios, pues, todo es igual, todo es eterno, todo es uno, excepto ser tres las personas. Una esencia, una naturaleza, una sustancia, un entendimiento, una voluntad, un ser, un Dios en tres Personas distintas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Este es el gran misterio que la Iglesia invoca y glorifica continuamente en sus oraciones, en sus sacramentos, en sus sacrificios, y en todas sus prácticas piadosas. Si bautiza, si confirma, si absuelve, si ordena, todo lo hace en nombre de la Santísima Trinidad. Si reza, si entona himnos y cánticos, siem-

pre concluye invocando y alabando á la Santísima Trinidad. Apenas hay salmo, oracion, ceremonia ó acto de religion que no concluya con este divino verso: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, en todos los siglos y de los siglos. Amen. Del mismo modo los fieles confiesan y glorifican á la Santísima Trinidad en todos sus ejercicios cristianos. Cuando se signan, confiesan en las tres cruces el misterio de la Santísima Trinidad; cuando se santiguan la invocan; y cuando rezan, concluyen sus oraciones diciendo: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen. Y ¿qué práctica puede haber mas justa, mas santa, mas divina? Alabemos, bendigamos, ensalzemos, glorifiquemos á la Santísima Trinidad. Imitemos á los coros celestiales, imitemos á aquellos abrasados serafines que rodean su trono soberano y que claman sin cesar: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Clamemos tambien nosotros, uniendo nuestros débiles acentos á sus acentos celestiales: bendicion, honor, alabanza, virtud y gloria sea dada á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

P. *Tiene Dios figura corporal como nosotros?*

R. *No, en quanto Dios, porque es espíritu puro.*

Ya hemos asentado que Dios es un espíritu simplicísimo y purísimo; pero como Jesucristo en quanto hombre tiene verdadero cuerpo y verdadera alma que constituyen su santa humanidad, siendo en cuan-

to Dios ese mismo espíritu simplicísimo y purísimo, por eso se pregunta si Dios tiene figura corporal, y se responde que en cuanto Dios no la tiene, pues es uno y simplicísimo espíritu. En el mismo Hijo de Dios, la humanidad sacrosanta de alma y cuerpo que tomó, está unida á la divinidad con union hipostática; de modo que Jesucristo es compuesto de Dios y hombre; lo que no es lo mismo que si la divinidad tuviera cuerpo que integrara su ser divino. Así es, que se distingue á Jesucristo en cuanto Dios y en cuanto hombre: en cuanto Dios es igual al Padre; en cuanto hombre es menor que el Padre.

P. *Cómo es Dios Todopoderoso?*

R. *Porque con solo querer hace cuanto quiere.*

El poder de Dios es infinito. Sacó el mundo de la nada, y puede volverle á la nada. Hizo que fuese lo que no era, y puede hacer que no sea lo que es. Puede criar infinitos mundos, y puede aniquilarlos, porque su poder no tiene límites. Nada hay que Dios no pueda hacer y deshacer; nada que no pueda criar y aniquilar, y esto quiere decir que Dios es todopoderoso. Es verdad que Dios no puede morir, ni pecar, ni cosas semejantes; pero esto no arguye falta de poder de Dios, sino al contrario, suma bondad, suma santidad, suma perfección; por lo cual repugna infinitamente el pecado y toda maldad, y todo defecto, como contrarios á un ser de infinita perfección, que es la bondad misma, la santidad misma, esencial, natural, increada. Además, tales deformidades no son obras del poder, sino falta de poder, defecto, y en Dios no cabe defecto. Tampoco puede hacer lo que

es contradictorio; porque lo contradictorio no es factible. Lo contradictorio no es una realidad, sino una ficción, una quimera. Dios puede hacer que un hombre no muera, pero una vez que haya muerto, aunque pueda resucitarle, no puede hacer que no haya muerto, porque es contradictorio y quimérico, que haya muerto y que no haya muerto; mas esto y otras cosas á este modo, no suceden por falta de poder en Dios, sino por falta de posibilidad en las cosas, y por eso advierte Santo Tomás que, hablando de la Omnipotencia, es conveniente decir: que aquellas cosas no pueden ser hechas; y no decir, que Dios no puede hacerlas.

P. *Cómo es Dios Criador?*

R. *Porque lo hizo todo de nada.*

Dios siempre fué, y será siempre. Jamás tuvo principio, ni tampoco tendrá fin. Dios es un Ser eterno. Pues este Ser eterno crió, cuando fué su voluntad, seres temporales. Los crió de nada, manifestando en esto su omnipotencia, porque solo un Ser omnipotente puede hacer cosas de nada. El carpintero puede hacer una mesa de madera, y el sastre un vestido de tela; pero jamas hará el carpintero una mesa de madera sin madera, ni el sastre un vestido de tela sin tela. Solo Dios puede hacer cosas sin cosas. Solo Dios puede hacer que sea lo que no es, porque de no ser á ser, hay una distancia infinita; pues lo que no es, no presenta principio de donde pueda comenzar á medirse la distancia, y solo Dios, cuyo poder es infinito, puede superar esta distancia infinita. En efecto, la omnipotencia de Dios

crió cosas de la nada; pero ¿cuáles? esto es lo que vamos á ver.

*Criacion del mundo.* Antes de la criacion no habia tiempo, porque el tiempo es la sucesion y curso de las cosas, y antes de la criacion no habia cosas. No habia sino el Eterno y la eternidad. En seis dias crió Dios el mundo. *En el primero* crió el cielo, la tierra, las aguas, el fuego y la luz. *En el segundo* crió el firmamento, y dividió las aguas que estaban bajo del firmamento, de las que estaban sobre él. *En el tercero*, reunió las aguas que estaban bajo del firmamento, y apareció el sólido que encubrian. Al sólido llamó *tierra*, y á las reuniones de las aguas, *mares*. Hizo tambien que la tierra produjese en este dia plantas y árboles. *En el cuarto* crió el sol, la luna y las estrellas, para que señalasen los dias y las noches, las estaciones y los años. *En el quinto* quiso que las aguas produjesen peces y aves. *En el sexto* mandó á la tierra que produjese las bestias y los reptiles ó vivientes que se arrastran sobre la tierra; y con esto fueron acabados los cielos y la tierra. Tal es en compendio la sencilla relacion que nos hace la Sagrada Escritura de la criacion del mundo. Pero en su sencillez, ¡qué portentos no encierra! Hágase el cielo, dijo, y el cielo fué hecho; hágase la tierra, y la tierra fué hecha; hágase el sol, la luna y las estrellas, y el sol, la luna, las estrellas fueron hechas; háganse todas las cosas, y todas las cosas fueron hechas. ¡Oh poder omnipotente! Con un hágase lo hace todo. Con un hágase cria esta enorme masa de tierra que pisamos, esos asom-

brados globos que voltean sobre nuestras cabezas, y esa inmensa bóveda de los cielos que nos rodea por todas partes. ¡Obras estupendas que asombran á todos los sábios, y que deben llamar la atencion y llenar de admiracion á todos los hombres! Paremos por algunos momentos nuestra consideracion en ellas. Despues de sesenta siglos y de los mas empeñados y penosos viages, todavía no se ha podido averiguar á punto fijo la magnitud de la tierra. Pero... ¿dónde estriba, ó sobre qué cimientos descansa esta enorme masa? No se sabe, ó por mejor decir, se sabe que sobre nada descansa. ¡Qué asombro! ¡Y qué diremos de la multitud de seres que contiene esta gran mole! Son innumerables los vivientes que sustentan la tierra, y acaso encierran mas los mares. La multitud de especies y la infinidad de individuos que se descubren á la simple vista, nos admira; pero es incomparablemente mayor la que no vemos. ¡Qué multitud de maravillas no se presentan al hombre por donde quiera que extiende su vista! ¡Qué cuadro tan admirable y magnífico no le ofrece el mar, en que tan vivamente reverbera la Omnipotencia! Todo en él es magnífico, todo encanta, y todo publica un Criador omnipotente. No es menos admirable y magnífico el cuadro que presenta la tierra. Sus empinados cerros y enriscadas sierras; los torrentes que se precipitan por sus despeñaderos para formar rios caudalosos que cruzan y dividen las provincias; la naturaleza que renace en la primavera, y viene á presentar de nuevo aquella multitud de vivientes y de plantas que habian desaparecido en el otoño; la variedad de

flores y de frutos que vuelven á cubrir los campos. . . ¡Ah! una sola pradera ¡cuántas maravillas no presenta! ¡Qué prodigiosa estructura en cada una de sus plantas! ¡Quién será capaz de conocer el modo con que se forman, la delicadeza de sus fibras, la multitud de piezas de que se componen, los lazos que las unen, los resortes que las mueven? ¡Oh!!! ¡Qué portentosa se ostenta por mar y tierra la Omnipotencia!

Y si lo que se acaba de decir nos sucede con el globo que habitamos, ¡qué nos sucederá con esos globos que se mueven á tanta distancia de nosotros! El hombre que, valiéndose de toda la penetracion de su entendimiento, entra en ese campo de la Omnipotencia, luego se pierde en sus inmensos espacios, y se ve precisado á exclamar: ¡Altas son, Señor, vuestras obras! ¡Quién podrá pesarlas ni medirlas? En efecto, la tierra, que nos parece tan grande, y que en realidad lo es, comparada con esa inmensa bóveda de los cielos, viene á ser como una menuda arena. La magnitud de los astros que la ocupan y la distancia en que se encuentran, es admirable. Por un discurso bien fundado inferen los astrónomos, que la estrella mas próxima á la tierra, dista de ella mas de sesenta billones de leguas. ¡Cuál, pues, será su distancia y grandeza? ¡Espantosa magnitud! ¡Cuál será la grandeza de los cielos? ¡Oh cielos inmensos! ¡Oh Criador omnipotente! ¡Y para quién hizo Dios estas obras inmensas? Esto es aún mas asombroso. Las hizo para el hombre.

*Criacion del hombre.* En efecto, luego que Dios hubo criado el universo, diciendo: *hágase*, y hablan-

do como uno en esencia, habló como trino en personas, y dijo: "*Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza,*" y crió al hombre á su imagen y semejanza. Formó de barro un cuerpo de carne, el mas prodigioso de todos los cuerpos por su organizacion; el mas hermoso por su semblante; el mas noble por su postura recta y dispuesta para mirar al cielo, su patria eterna, á diferencia de los animales que miran hácia la tierra. Crió de la nada una alma sin semejante en el mundo, y solo semejante á Dios. Unió de un modo inefable este cuerpo y alma, y quedó hecho el hombre. Para este hombre, pues, para este ángel humano, para colocar esta imagen de su divinidad, para servir á este ser privilegiado crió el universo. Mas no paró aquí la liberalidad del Señor. Al mismo tiempo que le formaba, infundía en su alma la gracia santificante, la adornaba con las virtudes y dones del Espíritu Santo, y le declaraba con derecho, despues de haber reinado temporalmente en la tierra, á reinar eternamente en el cielo. Tan generoso, para no decir pródigo, anduvo Dios con el hombre en su criacion.

Habia plantado el Señor un paraíso de delicias, y en él todo género de árboles hermosos á la vista y que llevaban frutas delicadas y suaves para el gusto. Tambien habia plantado en medio de este paraíso el árbol de la vida, y el de la ciencia del bien y del mal. En este delicioso jardín colocó Dios á Adán, al hombre que acababa de formar, para que se recrease en cultivarle, se alimentase con sus frutos y fuese allí tan feliz cuanto podía serlo sobre la tierra, hasta que

pluguiese al Señor trasladarlo al cielo; pero quiso probar antes su fidelidad, quiso probar su obediencia. Para esto le puso un precepto. De todo árbol del paraíso comerás, le dijo; pero del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás, porque en cualquier día que comieres de él, irremisiblemente morirás. El Señor sumergió despues á Adán en un profundo sueño; y mientras que dormia, tomó una de sus costillas, y poniendo carne en su lugar, formó de ella una muger. Vuelto Adán de su misterioso sueño, se la presentó el Señor, y al verla, dijo: Esta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Esta se llamará *varona*, porque de varón ha sido tomada. El mismo Adán le llamó despues Eva, porque habia de ser la primera madre de todos los hombres. Eva, pues, fué formada, no de barro como Adán, sino de la carne de éste; ni fuera del paraíso, sino en él; y así decimos en la Salve, los desterrados hijos de Eva, y no de Adán; porque el país nativo de Adán fué el campo, y el paraíso lo fué únicamente de Eva. Esta recibió en su criacion las mismas gracias, dones, virtudes y privilegios que el hombre, de quien fué formada, y tambien el mismo precepto de no comer del árbol prohibido. Con la criacion de Eva concluyó el Señor la del universo en el día sexto, y descansó en el sétimo; esto es, cesó, porque en Dios no hay ni puede haber cansancio.

*Estado de la inocencia.* Estaban desnudos Adán y Eva, advierte aquí el historiador sagrado, y no se avergonzaban. Esto era efecto de la justicia original en que habian sido criados, y de la inocencia en

que se hallaban. Estado felicisimo, que solo ellos podrian pintar con acierto; pero no sus infelices descendientes, que perdimos por el pecado las ideas exactas del pudor y la inocencia. Adán y Eva eran entonces como dos ángeles, dice San Juan Crisóstomo. Tenian cuerpos, pero como si no los tuvieran. Su alma estaba entonces toda obediente á Dios, y dulcemente ocupada en amarlo. Su cuerpo estaba sujeto á su alma, y seguia sin la menor resistencia sus impresiones. Los apetitos obedecian á la razon, y la carne era una fiel compañera del espíritu, dócil siempre á sus insinuaciones. El entendimiento estaba lleno de luz, conocia toda la naturaleza, y se recreaba en contemplarla y adorar al autor de tantas maravillas. La voluntad, llena de rectitud y bondad, era señora de todos sus movimientos, y gozaba de un reposo siempre igual, tranquilo y dulce. En tan puro y dichoso estado, nada tenian Adán y Eva de que avergonzarse; pero su felicidad pasaba mas adelante. Los animales le obedecian y obsequiaban á su modo; los árboles recreaban su vista con su frondosidad, y regalaban sus apetitos con frutas esquisitas; las plantas presentaban alimentos abundantes para sustentarse, y el fruto del árbol de la vida les preservaba de la vejez y la muerte. Todo se reunia á formar su felicidad, y nada habia en el mundo que la turbase. El calor, el frio, la hambre, la sed, el dolor, la enfermedad, la muerte, &c. á ninguno de estos ni otros males estaban sujetos, porque todo mal era incompatible con el estado de justicia original en que Dios les habia criado.

Para colmo de su dicha, sabían que la felicidad que ellos poseían, pasaría toda entera á sus descendientes, porque no la poseían solamente como personas particulares, sino tambien como padres de todo el género humano, como cabezas de la gran familia que habia de ocupar el universo, y como troncos de donde habian de nacer y descender todos los hombres. Ellos eran los primeros reyes que el Rey de los cielos habia colocado en la tierra, y todos sus descendientes debian nacer reyes, y reinar sobre todas las demas criaturas que componian el universo. Tal era el estado en que fueron criados nuestros primeros padres, y que se ha llamado estado de la justicia original y de la inocencia. Eran tan dichosos en él, que nada les quedaba que desear para su felicidad. En tan dichoso estado nada veian que les impidiese ir al cielo. Desde el momento en que fueron criados, caminaban gozosos por medio de su felicidad temporal á la felicidad eterna que les estaba preparada en el cielo, donde entrarian cuando al Señor le placiese, siendo trasportados á él por un género de raptó, sin beber el amargo cáliz de la muerte. ¡Oh estado de la inocencia! ¡Oh estado infinitamente amable! ¡Quién hubiera alcanzado á poseerle!

*Caida de nuestros primeros padres.* Pero, ¡ay cielos! ¡En qué estado tan infeliz no se convirtió este dichosísimo estado! Apenas se puede pensar en esta lastimosa tragedia del género humano, sin que el corazon se angustie y estremezca. Los ángeles, que llamamos demonios, habian cometido ya el atentado

de rebelarse contra Dios, y Dios les habia condenado á un castigo eterno. Estos ángeles rebeldes, abrasados de la envidia, trataron de perder á los hombres que habian de sucederles en el cielo. Para esto, uno de ellos (que sería Lucifer como capitán de todos) tomó posesion de la serpiente, reptil astuto y sagaz para morder sin ser advertido. Eva, criada en el paraíso, que habia de ser su morada, quiso reconocer sus primores. Llegó al medio del paraíso donde estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Aquí le esperaba el dragon infernal para empozoñarla. Movió á su vista los órganos de la serpiente, que habia tomado por instrumento de su maldad, y formando palabras humanas, ¿por qué, la dijo, os ha mandado Dios que no comais del árbol del paraíso? Y ella le contestó: Comemos del fruto de los árboles del paraíso, pero del fruto del árbol que está en medio del paraíso, nos mandó Dios que no comiésemos y que no le tocásemos, porque no muriésemos. No, dijo entonces la serpiente, de ninguna manera morireis. Sabe Dios, que en cualquier dia que comiereis de él, se abrirán vuestros ojos y sereis como dioses, sabedores del bien y del mal. Vió, pues, la muger que era bueno el árbol para comer de él: tomó de su fruto, y comió, y fué y dió á su marido, que tambien comió. ¡Bocado infinitamente fatal!! ¡bocado inmensamente funesto!!! En el mismo instante se abrieron los ojos de ambos, no para ser como dioses, sabedores del bien y del mal, según les habia prometido el tentador; sino para ver el abismo de males en que les habia sumergido su desobediencia. De



hombres angelicales, pasaron prontamente á ser hombres carnales. Sintieron la rebelion de la carne, y esta rebelion les cubrió de vergüenza. La justicia original que tenia en un perfecto orden toda la naturaleza, servia como de velo que ocultaba su desnudez. En castigo de su desobediencia retiró Dios este velo, y se encontraron desnudos y avergonzados. En tan afrentoso estado acudieron á una higuera, cortaron hojas, las unieron y se cubrieron con ellas. Tal fué la primera gala con que se adornaron los hombres despues del pecado.

Quando acababan esta maniobra, oyeron la voz del Señor, y asustados, huyeron y se escondieron en lo mas espeso del paraiso; pero quando Dios persigue, no hay donde esconderse. ¿Dónde estás, Adan? dijo el Señor, y Adan, todo turbado, respondió: Oi, Señor, tu voz, y temí, porque estaba desnudo, y me escondí. ¿Y quién te ha advertido que estabas desnudo, dijo el Señor, sino el haber comido del árbol, del cual te mandé que no comieras? La muger que me disteis por compañera, respondió Adan, me dió del árbol, y comí. Y tú, muger, dijo á Eva, ¿por qué hiciste eso? Me engañó la serpiente, respondió, y comí. Entonces dijo Dios á la serpiente: Maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra. Sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los dias de tu vida. Enemistades pondré entre tí y la muger, y entre su descendencia y la tuya. Ella quebrará tu cabeza, y tú acecharás á su talon. Dirigiéndose despues el Señor á la muger: multiplicaré, la dijo, tus penalidades y embarazos: con dolor

parirás tus hijos: estarás bajo la potestad del marido, y él te dominará. En seguida dijo á Adan: Maldita la tierra en tu trabajo. Con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado, porque polvo eres y en polvo te volverás. Despues de fulminar el Señor estas sentencias terribles, que han tenido el mas entero cumplimiento, llevado de su amor á la honestidad, hizo unas túnicas ó sacos de pieles para cubrir la vergonzosa desnudez de estos delincuentes. Este fué el segundo trage de nuestros primeros padres. ¡Qué contraste con el de sus lujosos descendientes!!! Cubriólos con ellos y los arrojó del paraiso. Así salieron de aquel lugar de delicias, cubiertos de pieles como dos bestias, los que habian sido establecidos en él como dos ángeles.

*Estado de la culpa.* Pero, ¿quién podrá imaginar el doloroso estado en que se hallaron Adan y Eva, arrojados del paraiso! Habian perdido, por su delito, la amistad de su Criador, y la justicia original, la inocencia, las virtudes, los dones del Espíritu Santo, todas las gracias que habian recibido del cielo. Al espantoso golpe de su funesta caida, se habia desconcertado toda la naturaleza, y trastornado el orden maravilloso en que habia sido formada. En el momento que ellos desobedecieron á Dios, todo se rebeló contra ellos. El cuerpo desconoció el dominio del alma, la carne se rebeló contra el espíritu, las pasiones se amotinaron contra el corazon, los apetitos se